

Crónica del convento de Nuestra Señora de las Nieves Santa Brígida de México

Josefina Muriel (edición e introducción histórica)
Anne Sofie Sifvert (advertencia y versión paleográfica)

México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas

2001

272 + [XII] p.

Ilustraciones

(Serie Documental 24)

ISBN 968-36-8968-X

Formato: PDF

Publicado en línea: 29 de junio de 2018

Disponible en:

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/384/cronica_convento.html

DR © 2018, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



na, exercio los Oficios de Tornera y Porterera mayor y dos años y dos meses el de Maestra de Novicias, que para este efecto la quitaron del torno por haverse enfermado gravemente la Maestra actual, que lo era la Madre Juana Petronila. Despues bolvio por muchos años al Oficio de Porterera y Tornera. Fue Consultora perpetua y el de Priora exercio año y 4 meses, el que dejo porque entro de Presidenta por haver muerto nuestra Madre fundadora Theresa Brigida de Jhesus.

Y haviendose concluido el trienio en la eleccion fue electa Abadesa, cuyo cargo obtubo 18 años con entera satis- [p. 211] faccion de todos. Pues parecia haver sido echa para el mando y nacida para el Gobierno. Y con tan grande amor y humanidad que aun siendo su Reverenda de genio serio se mudo de tal modo, que despues era toda dulzura y suavidad con no poca admiracion nuestra, que haviamos experimentado lo contrario.

CAPITVLO VIGESIMOTERCERO [XXIX]

En que se prosiguen los sucessos de la vida de nuestra Muy Reverenda Madre Abadesa y fundadora. Y se da una breve noticia de sus virtudes

Luego que nuestra Madre hizo en su Profession los tres essenciales votos de la Religion, se aplico con la mayor exactitud a cumplirlos, como lo conprueban los grandes exemplos que nos dio y varios propositos escritos de su puño, que se hallaron despues de su muerte. Su obediencia fue estremada, pues no solo obedecia a sus Prelados y Preladas con grande promptitud, pero aun a sus Hijas y Subditas, siendo Prelada, con tanta sumission que nos causaba admiracion. Y esto no solo en cosas de poca ymportancia sino aun las dificultosas y contrarias a su genio.

Al Señor Confesor mayor obedecia, quando Prelada, ciegame, siendo assi que por esta causa se le originaron muchas vezes grandes mortificaciones y dezasones, dentro y fuera del Convento, por lo que todas estabamos persuadidas que sin duda le tenia echo voto de obediencia, por el cuidado tan grande que tenia en no faltar en nada de quanto le ordenava. Y si assi obedecia al que estaba en lugar de Dios como obedeceria a los preceptos y mandados de su Magestad, en que fue exactissima procurando siempre lo mas perfecto y agradable a sus Divinos ojos.

Su pobreza fue estremada pues era menester a fuerza de ruegos hacerla vestir de nuevo. Porque a puros remiendos mantenia muchos años la ropa precisa. Y en sus enfermedades sentia mucho qualquiera cosa que se hiciera para su alivio en todas materias. En la castidad

parecía un Angel, pues jamas en todo el tiempo que la tratamos no se le noto accion, palabra ni obra que no respirase pureza. Y le dava en rostro si los de fuera decian alguna cosa del vicio contrario.

De la virtud de la Religion dio varios exemplos, pues a mas de que [p. 212] zelava tanto el Culto Divino su Reverenda siempre estaba tributandole varios obsequios, como lo comprueban los apuntes que se hallaron. Y ellos muestran con evidencia que vivia en continua presencia de Dios. Y se puede decir con verdad que a cada respiracion repetia una fervorosa jaculatoria a nuestro Señor y a nuestra Señora, de quien fue devotissima, especialmente en el misterio de su primera Concepcion y en el paso de su soledad a la que esta en la escalera.

Le tenia encomendados todos sus negocios propios y de la Comunidad y alli pasaba muchos ratos del día y de la noche, tributandole aquellos obsequios, que su devocion le dictaba. En uno de sus apuntes dice assi: “Yo te ofresco, Señora, no faltar a todas las devociones que en obsequio tuyo tengo establecidas con el mayor afecto que pudiere, especialmente el voto que te tengo echo. Y te pido Madre piadosissima me favorezcas para executar lo todo.”

No sabemos que voto fuesse este, que le tenia echo a nuestra Señora, porque era exactissima en ocultar las cosas de su ynterior. Lo que si observabamos que ni aun estando emferma omitia sus devociones diarias. Y que en todas las festividades de nuestra Señora se preparaba nueve dias antes con muchos y mui tiernos obsequios y mortificaciones, especialmente para la Natividad de nuestra Señora.

A mas de los acostumbrados hacia en los 9 dias el ajuarito, que assi le llamaba de la ropita de la Niña. Este se componia de lo siguiente: Por camisita 33 Misas y en los nueve dias las gotas de cera en los brazos; por mantillas 33 disciplinas y nueve Rosarios de quinze misterios; por faja 33 horas de cilicio y tres comuniones; por gargantilla 33 actos de amor de Dios y 33 Ave Marias; por pulseras 33 actos de humildad y otras tantas “Ave Maris Stellas”; por pañuelito 33 actos de contricion y otras tantas antiphonas “Nativitas tua”; por colchonsito 33 Salves y otras tantas horas de agenjos; por sabanitas 33 actos de Fee y otras tantas el himno “O Gloriosa Virginum”; por almohada 33 actos de esperanza y otras tantas la antiphona “Jota Pulchra”; por dijes 33 actos de conformidad con la voluntad de Dios y otro tanto la antiphona “Sub tuum presidium”; por cuna 33 actos de conocimiento propio y otras tantas la antiphona “Sancta Maria Succurre Miseris”.

Assi mismo las quinze pradas antes de la Assumpcion de nuestra Señora, ningun año las omitio, como ningun dia dejo de rezar el Rosario de quinze misterios. Y luego que entro de Presidenta establecio su Reverenda que en todas las octavas de nuestra Señora se canten,

como has- [p. 213] ta ahora se observa, cinco Ave Marias a las cinco letras del Divisimo nombre de Maria antes de tocar a silencio en la sala de lavor.

Fue tambien devotissima de los Santos Angeles y particularmente del Archangel Señor San Miguel. No se pasaba dia sin que le tributara algun obsequio. De nuestras Santas Madres fue tambien mui grande el amor y devocion con que las amaba y obsequiaba. Y a otros muchos Santos y Santas que para cada uno de los de su especial devocion tenia repartidas las horas del dia y de la noche, para que la acompañasen y favoreciessen en todas sus necessidades y peligros velando y durmiendo, que assi lo dice el papel que se le hallo.

Y habiendo muerto su Reverenda a los dos y media de la madrugada buscamos que Santos tenia para esa hora. Y hallamos que eran San Francisco Xavier y Santa Margarita virgen y Maria. En el Coro era raro el exemplo que nos dava con su fervor y el silencio, compostura y puntualidad y devocion con que estaba.

En la charidad para con Dios fue eminentissima. Siempre estaba haciendo actos de amor de Dios y le dolian mucho las ofensas que se hacian contra su Magestad y contra la Yglesia, pues fue mucha parte para consumirla las noticias que vinieron de que en el Ymperio ivan extinguiendo las Religiones, por cuya causa fueron muchos los desvelos y lagrimas. Y por ello hacia continuas plegarias y mortificaciones.

No fue menor su charidad para con los proximos, porque le dolian mucho las necessidades que padecian. Las Espirituales procuraba remediar con oraciones y las corporales con limosnas. Su prudencia y sufrimiento fue admirable, que si se pudieran referir muchos casos, havia bastante que decir en el particular.

En la observancia y guarda de nuestra Santa Regla fue exactissima, cumpliendo puntualmente no solo lo esencial de ella sino aun lo mas minimo. Su silencio fue admirable en todo tiempo y lugar, como lo prescribe nuestra Santa Regla. Y en tantos años como la tratamos mui rara vez se lo oyo levantar la voz, porque solamente pidiendo el caso por urgente reprehencion lo ha- [p. 214] cia. Su mortificacion fue tan rara que jamas dixo si estaba dulce o amargo, bien o mal sazonado, lo que comia, ni nunca pidio lo que apetecia sino que comia lo que se daba. Y si de esta iva algo bueno le echava azivar²³⁷ que para esso siempre tenia prevencion.

Y desde que tomo nuestro Santo Abito se acostumbro a comer solo por conservar la vida, sin tomarle jamas gusto a lo que comia. De con-

²³⁷ Azivar= Acibar, acibarrar; echar acibar en alguna cosa para ponerla amarga. Viene de la palabra Acibar. Lat. *Aloe quid inspergere* (*Diccionario de Autoridades*).

tinuo traia en la boca cabalonga²³⁸ o agenjos, especialmente los viernes. Y en estos días y en los nueve de las Novenas de nuestra Señora y otros de su devocion se echaba, por ymitar a nuestra Madre Santa Brigida, gotas de cera ardiendo en los brazos. Y luego se refregaba las ampollas para hacer mas dolorosa la llaga.

Hasta entrar en los setenta años de su edad no dejo ningun dia la disciplina a las quatro de la mañana. Y muchos dias eran tres las que tomaba. Y los cilicios traia por muchas horas a ymitacion de Santa Rosa de Santa Maria. Era su cama completa de visarros y soquetitos desiguales y esto no lo percivio ninguna hasta despues de su muerte, que entonzes se le hallaron. Y asperissimos cilicios y cordeles llenos de nudos con que atormentaba su cuerpo.

En los primeros años de Religion se dio con tanto rigor a la penitencia, que perdio la color. Y llego a confessar a su Padre Espiritual que dos vezes penso sofocarse en aquel tiempo, por lo apretado que tenia los cordeles. En todo lugar que estubiera hallaba yndustria su fervor para mortificarse.

El desprecio de si misma era tan grande que en sus acciones y palabras se conocia. Y algunas vezes que reflexaba en la estimacion y aprecio que sus Hijas y los de fuera que la conocian le hacian a su persona, clamaba a su amado Jhesus y le decia enternecida: “Señor, ¿Que es esto que haces conmigo? ¿Que me quieres pagar en esta vida, lo nada que yo e echo? No Señor, no Señor”.

Estaba admirada y solia decirnos con frecuencia, que siendo su Reverenda una pobresilla sin capacidad ni talentos la havian elegido y reelegido tantas vezes por Prelada. Nosotras le deciamos que por Providencia Divina le havia el Señor conservado la vida para que lo fuesse. Pero como su mas regalada y querida virtud fue la humildad a ymitacion de su Santo Patrono de baptismo San Francisco de Assis, qualquiera honrra que se le hacia le afligia sobremanera teniendose por indigna.

Y desde los primeros años de Religiosa se impuso en la abnegacion [p. 215] de si misma y desprecio de su persona. Y por eso en las mortificaciones que se le ofrecieron antes de ser Prelada, y en el tiempo que lo fue, las llevaba con tanta resignacion, que solo a las de su confianza nos decia con grande Paz y serenidad: “Bien me pronostico aquella Sierva de Dios de la ciudad de Cadiz, que me tenia nuestro Señor guardados muchos trabajos en Mexico.” Todo lo tolero su Reverenda con grande paciencia y resignacion que nos edificaba al ver su sufrimiento.

²³⁸ Cabalonga= Haba de San Ignacio. Cierta arbusto logoniáceo de Filipinas que tiene flores blancas de olor de jazmín y cuyas semillas contienen estricnina y se emplean en medicina (M.M.).